

Edgar Saba

Director del Festival de Lima

“El impulso esencial es hacer las cosas por cariño”

Vértigo ofrece a sus lectores parte de la entrevista que el diario valenciano Levante realizó a Edgar Saba, director del Festival y del Centro Cultural PUCP.

En 1997 usted puso en marcha un certamen de cine que hoy ha alcanzado prestigio internacional. ¿Pensaba entonces que esa iniciativa llegaría tan lejos?

Fue en realidad desde 1996 que empezamos los preparativos, con dos pequeñas salas. Iniciamos este evento con el nombre de Encuentro Latinoamericano de Cine y sólo existía el voto del público. En esa primera edición, tuvimos el honor de contar con Arturo Ripstein y su última película y, justo minutos antes de la conferencia de prensa, me comuniqué con Silvia Pinal, quien aceptó ser homenajeada. Nadie puede saber hasta dónde puede llegar un festival de cine, una bial, o una revista, por citar algunos ejemplos. De lo que sí estaba seguro es que lo más importante es la continuidad. El impulso esencial es hacer las cosas por cariño. Por ello, para mí lo más importante es la sonrisa de los peruanos, quienes se sienten orgullosos de tener un festival de cine en el que aprecian películas que no suelen ver en la cartelera; ver que a este país también vienen directores, actores, artistas e intelectuales de primera línea para intercambiar con ellos ideas, experiencias y abrazos. No sabíamos, por tanto, cuán lejos íbamos a llegar, pero a partir de la primera edición nos dimos cuenta de que si seguíamos adelante, el público abarrotaría las salas. Y ahora contamos con 22 sedes, no por soberbia, sino por necesidad.

Tienen una programación que convoca a miles de espectadores. ¿A qué factores atribuye este éxito?

Lo más importante de este Festival es el público y su experiencia frente a la obra de arte cinematográfica. Si bien ya contamos con un jurado internacional tanto en Ficción como en Documentales, así como un Jurado de la Crítica Internacional, el voto del público sigue siendo fundamental. Curiosamente, la seriedad del voto del público es muy rigurosa y consecuente. En este Festival han ganado el primer o el segundo Premio del Público películas inesperadas como, por ejemplo, *Buenos Aires viceversa*, *Martín (Hache)*, *Cuatro días en septiembre*, *La vida es silbar*, *Ciudad de Dios* y *Machuca*. Cuando participó Ripstein con *Profundo carmesí*, quedó entre las tres finalistas del voto del público. Nuestro temor era un posible “chovinismo cinematográfico”. Sin embargo, las películas peruanas han ganado el voto del público en dos oportunidades a lo largo de estos doce años.

En cada edición les visitan cineastas destacados que no suelen aceptar invitaciones de otros festivales, ¿cómo lo consiguen?

Sudando o con inicios de ataques de infarto. Afortunadamente, los cineastas destacados que vienen se quedan muy contentos con el trato personalizado del Festival e incluso quieren volver. Lo fundamental es que sepan que, si bien es un festival donde van a concursar, lo más importante es la seriedad con la que son tratadas sus películas y la atención personalizada que ellos

reciben. Aquí no pasa desapercibido nadie.

Un evento de alcance internacional como el Festival de Lima es clave para el desarrollo de la cinematografía nacional. ¿Reciben ayuda estatal por esta labor?

Un evento como este es posible, en primer lugar, gracias a la Pontificia Universidad Católica del Perú, que lo organiza a través de su Centro Cultural, y gracias también al apoyo de la empresa privada nacional que apuesta por la cultura. La trayectoria del evento ha sido clave para que vaya cambiando la cartelera cinematográfica nacional a lo largo de los años. La gente espera el día de la clausura cuando se mencionan las películas que se quedan en el Perú.

Fernando Trueba, el director oscarizado que ha estado en el Festival de Lima, asegura que los políticos que no ayudan al cine es porque no van al cine. ¿Coincide con esta interpretación?

Mi querido amigo Fernando Trueba tiene razón. Pero el tema va más allá. Los políticos no apoyan al cine ni ninguna otra actividad artística porque muchas veces consideran a la cultura como parte del gobierno de turno y no como un pilar esencial del Estado. El Estado es un espacio mental que le pertenece a todos los ciudadanos y, por un período de tiempo, el pueblo concede a un grupo de ciudadanos el derecho de presidir dicho espacio mental. El problema radica en que muchos gobiernos creen que la ayuda a la cultura es una ayuda a los intelectuales. Por el contrario, esta es una obligación de quien dirige el Estado, ya que es la sociedad quien requiere de la cultura.

GIOVANNA FERNÁNDEZ



El Dato

Saba representa un papel protagónico en *Dioses*, segundo largometraje de Josué Méndez, que este año participa en la Sección Oficial Ficción. Horario de presentación: viernes 8, 10:15 p.m., Sala Roja; lunes 11, 7:15 p.m., Sala Roja; y jueves 14, 8 p.m., cine Alcázar, sala 6.